

EL FLAMECO EN EXTREMADURA

La Plaza Alta y la Feria Chica, el embrión del cante

15.09.08 - 09:19 - |

Aunque es difícil de documentar, parece ser que las primeras manifestaciones de lo que más tarde sería conocido como flamenco se producen a finales del siglo XVIII, y sobre su origen existen algunos tópicos que, en ocasiones, acarrear errores. Estos tópicos son los siguientes:

La idea de que el flamenco surgió a mediados del siglo XVIII, como si no hubiese existido nada antes y, de pronto, un día aparece gente que comienza a cantar y a bailar, con su estructura de palos flamencos, su estructura modal, musical y literaria, tal y como hoy lo conocemos.

El segundo tópico es el contrario, es decir, que el flamenco prácticamente viene de la noche de los tiempos, que existe desde hace miles de años, que siempre se ha cantado flamenco y que ya lo cantaban los árabes o lo bailaban las célebres muchachas de Gades, después llamadas gaditanas, bailarinas del imperio romano cuando España era prácticamente una colonia romana.

El buen estudioso murciano Antonio Parra Pujante, manifiesta sobre el origen del flamenco: «El flamenco tiene algo que lo caracteriza, un elemento oriental que sólo se puede dar en la geografía española, en la península ibérica, posee un cruce entre las músicas de occidente y oriente, no hay que olvidar que aquí se mezclaron las diferentes culturas musicales, la bizantina, la cristiana en auge aquellos primeros años del cristianismo, a partir del siglo VI, después las invasiones árabes que traerían las nubes, la celebre música andalusí con sus medios tonos, tan característicos de los cantes de la zona del levante. Se llama flamenco a todos los cantes, ritmos y bailes creados en España, mediante la fusión de elementos determinados del folklore bizantino, cristiano, morisco, judío, árabe, oriental, negro, gitano, el folklore andaluz, gallego, aragonés, asturiano, los fandangos de cada región y las viejas tonadas, con la expresión modal y musical de los sentimientos de la persona que lo ejecuta y el melisma que es la repetición de una nota consecutivamente o golpe de voz, elemento mas importante que caracteriza al flamenco».

Este manifiesto de Antonio Parra es quizás una de las más acertadas definiciones sobre el origen del flamenco; en ella se conjugan las diferentes culturas musicales que confluyeron en la península ibérica: aparece el folklore andaluz, pero también menciona al cristiano, al judío, al árabe, al morisco, al gallego, al asturiano, al negro, los fandangos de cada región y algunas manifestaciones más.

Los orígenes en Extremadura

Los orígenes del flamenco no se localizan en un marco concreto y reducido, sino que supera fronteras geográficas.

En Extremadura existen sedimentos de culturas; solamente hay que visitar el Teatro Romano de Mérida y otros monumentos diseminados por la región para constatar estas huellas. Extremadura estuvo en gran parte influida por los moriscos, ya que tras su conversión y expulsión del Reino de Granada en 1502, saldrían para Córdoba, repartiéndose después desde Extremadura a Galicia, por la franja del poniente, sumando un total de 64.000 moriscos entre Extremadura y las dos Castillas, e incluso se han encontrado manuscritos moriscos localizados en Hornachos y datos de la Inquisición de Llerena que persiguió a moriscos y judíos.

Arcadio Larrea y poco después Fernando Quiñones puntuaron que los grupos negros de Sevilla y Cádiz fueron un factor determinante en la formación de ese magma musical del flamenco. José Luis Ortiz ha subrayado la credencial jugada por la música y los músicos negros en este mismo sentido, así como José Luis Navarro en un estudio monográfico. Aunque el mundo flamenco considera de manera generalizada que los sones y ritmos africanos fueron aquellos desembarcados directamente de América y todo parece indicar que inicialmente permanecieron aquí.

La esclavitud de subsaharianos existió en la península en el tiempo comprendido entre los siglos XVI y XIX. Llegaban de África a Portugal que poseía el privilegio para tratar con ellos y los bajaban pasándolos por Extremadura y Huelva,



Pedro Cintas, cantaor extremeño en el Festival Homenaje a Porrina de Badajoz./HOY

hasta el patio de los naranjos de Sevilla donde se vendían, su presencia fue verdaderamente importante en Sevilla, Cádiz, El Puerto de Santa María, Málaga, Madrid, Murcia, Barcelona, Valencia, Mallorca y Extremadura, así lo demuestra un estudio de población de Zafra (Badajoz) en los siglos XVI y XVII aparece el esclavo negro.

Los gitanos y el flamenco

Otra etnia que ha influido mucho en el flamenco es la gitana. A partir de la primera mitad del siglo XIX existe un cierto acomodamiento, las familias gitanas se asientan por gran parte de España, fundamentalmente en Andalucía y Extremadura, donde vive un notable porcentaje de la población gitana española actual.

Eloy Martín Corrales y Estébanez Calderón, 'El Solitario' nos ofrecen datos con respecto al modo en que los gitanos absorben las culturas musicales de los negros y de los moriscos.

Existen datos de que en Jerez de los Caballeros, rondando el siglo XIV, conviven cinco grupos sociales: cristianos, judíos, moriscos, negros y gitanos, y existen estudios, noticias, datos y artículos periodísticos donde se puede observar que Extremadura estuvo influida por los mismos posos culturales que Andalucía.

Del mismo modo y al igual que otras ciudades andaluzas poseen sus centros neurálgicos de gestación de los cantes, como Triana, La Alameda de Hércules, El Barrio la Viña, etc., en Extremadura el embrión de los cantes estuvo en la Plaza Alta de Badajoz y en la Feria chica de Mérida.

En 1987 Blas Vega publicó un libro sobre los cafés cantantes, y allí nos cuenta que el primer café cantante en programar flamenco fue el 'Café El Burrero', creado por don Manuel Ojeda Rodríguez en 1881, en la calle Tarifa, aunque el más famoso fue el 'Café de Silverio' creado por Silverio Franconetti, que fue un gran cantaor y también un gran empresario; el café se encontraba ubicado en la calle Rosario de Sevilla, a escasos metros del 'Café El Burrero'. ¿Y en Extremadura? En Extremadura –según referencia Manuel Iglesias en su libro 'La Barbería de las Sonantas'–, el gran Silverio Franconetti abrió el 21 de febrero de 1889 el 'Salón Silverio', que estaba ubicado en lo que hoy es la Plaza de España de Badajoz –antiguamente el Campo de San Juan–, por el que desfilaron importantes artistas flamencos. Todo ello está documentado en los periódicos 'La Crónica', 'El Orden' y el 'Diario de Badajoz' durante los meses de febrero hasta abril: el anuncio de apertura, la inauguración, las actuaciones y el cierre del citado café-cantante. Otros lugares flamencos también están referenciados.

Actualmente es una realidad que existen tangos y jaleos extremeños, así como cantes personales como los fandangos de Porrina de Badajoz, los fandangos de Manolo Fregenal, el Fandango aflamencado de Pérez de Guzmán y la Taranta de Pepe El Molinero; a este último habría que prestarle mucha atención en sus cantes por fandangos y guajiras, donde presenta un sello personal del mismo rango que la taranta. Ojo a su milonga porque algunos se la atribuyen a Pepe Palanca.

Extremadura ha tenido, por otra parte, guitarristas de acompañamiento reconocidos en los ambientes flamencos como Pepe, Ernesto, Manolo y Justo de Badajoz, Benito de Mérida y Pepe Azuaga.

En la actualidad existen una serie de artistas flamencos en Extremadura, tanto en el cante, en el toque y en el baile, que en un futuro podrán ser interesantes de escuchar y ver, y de los cuales ya algunos van teniendo nombre allende nuestras fronteras, siendo los casos más representativos el cantaor Miguel de Tena y el guitarrista Javier Conde. Es también digno de destacar la celebración de festivales flamencos, concursos, exposiciones, recitales de saetas, programas de televisión y radio, etc. que demuestran fehacientemente la implicación flamenca en Extremadura.

Considero que después de lo expuesto, sí podemos reclamar nuestro capítulo en el libro de la Historia del Flamenco, capítulo que debería de ser bastante amplio, pues todavía sigue abierto a la expectativa de lo que nos deparará el flamenco extremeño en un futuro próximo, del que ya podemos decir está en un momento magnífico de intérpretes.